

PRESENTACIÓN
CIENCIA Y PODER: CONTEXTOS POLÍTICOS
AUTORITARIOS Y PARADIGMAS
DISCIPLINARIOS (SIGLOS XIX Y XX)

Desde el siglo xix, la progresiva institucionalización de las ciencias modernas se desarrolló en estrecha relación con los procesos de construcción estatal, expansión imperial, reorganización social y producción de nuevas formas de autoridad política y cultural. Lejos de constituir un ámbito autónomo o neutral, la ciencia —entendida aquí como conjunto de prácticas, discursos, instituciones y saberes expertos— participó activamente en la definición de jerarquías sociales, en la normalización de conductas y cuerpos y en la legitimación de proyectos políticos autoritarios, coloniales y excluyentes. El presente dossier se inscribe en una tradición historiográfica que ha problematizado la relación entre conocimiento científico y poder, atendiendo a los modos en que determinadas configuraciones disciplinarias se articularon como tecnologías de gobierno y control a lo largo de los siglos xix y xx.

La genealogía de estas relaciones remite, en primer lugar, a la consolidación de paradigmas científicos que aspiraron a describir, clasificar y ordenar lo humano y lo no humano mediante criterios supuestamente objetivos. En el contexto europeo y americano decimonónico, disciplinas como la antropología física, la historia antigua, la medicina o las ciencias naturales se vieron atravesadas por presupuestos esencialistas que proyectaron sobre pueblos, cuerpos y culturas categorías jerárquicas de carácter étnico, racial, sexual o moral. Tales categorías, además de estructurar debates académicos, adquirieron una notable capacidad performativa al ser incorporadas a políticas educativas, dispositivos penales, prácticas coloniales o narrativas nacionalistas. La imbricación entre autoridad académica y poder político, por tanto, constituyó una de las condiciones históricas de posibilidad de la ciencia moderna.

En paralelo, la expansión colonial europea y la reorganización de los Estados latinoamericanos convirtieron a la ciencia en un recurso central para la administración

de poblaciones y territorios y la construcción de los discursos oficiales en torno a la tradición y el progreso. La escuela, la prisión, el museo, el hospital o el archivo se configuraron como espacios privilegiados para la aplicación de saberes científicos orientados a la disciplina, la corrección y la normalización. En estos escenarios, la ciencia operó tanto en la articulación de un lenguaje legitimador —al presentar determinadas prácticas como necesarias, naturales o inevitables— como en la implementación de procedimientos materiales concretos: arquitecturas, instrumentos de medición, fichas, colecciones, manuales o protocolos de observación. La imposición de modelos científicos no se produjo, sin embargo, de manera lineal, sino que fue constantemente negociada y reconsiderada entre tensiones, disputas internas y resistencias que forman parte constitutiva de la historia de las disciplinas.

El presente dossier propone examinar estas dinámicas desde una perspectiva comparada y de largo plazo, atendiendo a diversos campos del saber (medicina, antropología, historia, etc.) y poniendo el foco en contextos autoritarios de distintos ámbitos geográficos. Los trabajos aquí reunidos muestran cómo la ciencia contemporánea fue instrumentalizada en proyectos coloniales, dictatoriales o nacionalistas, pero también se exploran aquellas formulaciones intelectuales preexistentes que ofrecieron los marcos conceptuales que facilitaron y condicionaron esos procesos. En este sentido, el volumen no se limita a analizar usos «políticos» de la ciencia desde una perspectiva exclusivamente externalista, sino que interroga críticamente los propios supuestos epistemológicos, antropológicos y metodológicos que hicieron posible su articulación con el poder.

Uno de los ejes transversales del dossier es el análisis de los mecanismos de sometimiento conceptual y de sujeción material de los cuerpos, tanto humanos como animales. La normalización de la sexualidad, la medicalización de la diferencia, la racialización de poblaciones colonizadas, la clasificación taxonómica de especies o la esencialización de identidades históricas aparecen aquí como procesos interconectados, en los que la ciencia funcionó como dispositivo de producción de verdad y de legitimación de la violencia simbólica y física. Al mismo tiempo, varios trabajos ponen de relieve los límites internos de estos paradigmas, mostrando fisuras, contradicciones y debates que permiten comprender el desarrollo de las disciplinas científicas como un fenómeno atravesado por conflictos y no como un bloque monolítico. Desde el punto de vista metodológico, las contribuciones dialogan con ricos y diversos enfoques, procedentes de la historia de la ciencia, la historia cultural, la historia intelectual, los estudios de género, la historia de la medicina, la museología y la historia colonial. Este cruce de escalas, disciplinas y objetos permite captar la complejidad de las relaciones entre ciencia y poder en los mundos contemporáneos.

El artículo de Bomi Yi analiza el papel del racismo como principio estructurante del sistema educativo colonial italiano en Eritrea, mostrando el papel que desempeñó la escuela como un instrumento de control y subordinación más que de emancipación. Mediante el estudio de políticas educativas, manuales y documentación

inédita, el trabajo revela el peso que los saberes pedagógicos y antropológicos tuvieron en la legitimación de una educación diferenciada que reforzó jerarquías raciales y sostuvo el proyecto imperial italiano, ejemplificando la imbricación entre ciencia, colonialismo y poder disciplinario.

Ahondando también en los complejos mecanismos del colonialismo, el trabajo de Eva Sanz Jara aborda el concepto de «indigenismo español» en el contexto franquista, interrogando la aparente paradoja del desarrollo de una reivindicación proindígena desde una metrópoli y bajo un régimen autoritario. A través del análisis de debates intelectuales, controversias académicas y redes institucionales, el artículo muestra cómo la antropología y el americanismo franquista articularon ciencia, nacionalismo y disciplinamiento, revelando las tensiones entre conocimiento científico, ideología política y construcción identitaria.

Desde una perspectiva de historia del género y de la arquitectura, Ana Carolina Gálvez Comandini y Luis González Alvo examinan los espacios de reclusión del Buen Pastor en Chile y Argentina entre 1855 y 1906. Su análisis muestra cómo la arquitectura carcelaria femenina se configuró a partir de saberes religiosos y científicos marcados por estereotipos de género, produciendo un modelo de control diferenciado respecto del penitenciarismo masculino. El artículo evidencia el modo en el que ciencia, moral católica y orden social convergieron en la materialidad del encierro como forma de disciplinamiento.

En esta línea, Alejandra Palafox Menegazzi examina los mecanismos de normalización sexual desplegados por el Instituto de Criminología en la Penitenciaría de Santiago de Chile entre 1943 y 1960. A partir del estudio de fichas criminológicas y discursos expertos, el trabajo demuestra que la sexualidad masculina fue objeto de observación científica y disciplinamiento, revelando la función de la criminología como dispositivo de control corporal subjetivo en un contexto de fuerte intervención estatal.

Por su parte, el estudio de César Sierra Martín se centra en la antropología médica del falangista Pedro Laín Entralgo, analizando los límites doctrinales de su lectura del referente hipocrático griego. El artículo pone de relieve los elementos ideológicos de su propuesta teórica, vinculados al contexto intelectual y político del franquismo, incluso en una propuesta que buscaba superar el positivismo, lo que permite reflexionar sobre las tensiones entre ciencia, humanismo y autoridad moral en la historia de la medicina.

En el ámbito de la historiografía europea del siglo XIX, César Fornis examina la obra de Karl Otfried Müller como fuente de autoridad académica, en lo que atañe a un esencialismo étnico con amplia proyección política posterior. El artículo reconstruye la genealogía de estos criterios «científicos» y su reapropiación en el nacionalsocialismo, mostrando la importancia de ciertas construcciones historiográficas decimonónicas como soporte intelectual de políticas autoritarias y raciales en el siglo XX.

También desde una perspectiva historiográfica, Tomás Aguilera Durán analiza una teoría pseudocientífica difundida en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet, consistente en la defensa del origen espartano del pueblo mapuche. A partir de este caso se plantean una serie de reflexiones sobre la interrelación compleja entre tradición histórica, identidad colonial y políticas culturales en marcos ideológicos autoritarios en los que se fuerzan y desdibujan los límites de las propias disciplinas académicas.

Finalmente, desde la historia de la ciencia y la cultura material, Carolina Valenzuela Matus analiza los circuitos de caza, compra e intercambio que hicieron posible la formación de colecciones de taxidermia científica en Chile durante el siglo XIX. El artículo muestra cómo museos y casas comerciales participaron en un sistema global de apropiación y control de la naturaleza, en el que la ciencia legitimó prácticas extractivas y jerárquicas sobre los animales, ampliando el foco del dossier hacia la relación entre poder, conocimiento y mundo no humano.

Con este dossier no se pretende, desde luego, cuestionar o relativizar la valiosa capacidad explicativa y productiva de las disciplinas analizadas; se trata, por el contrario, de seguir alimentando una historia crítica de la ciencia que permita comprender mejor las implicaciones políticas, sociales y morales de su origen y transformación. Ciertamente, este tipo de estudio conlleva la responsabilidad de trascender el juicio de valor o la retrospectiva anecdótica, de modo que la selección de contribuciones que se ofrece puede servir de muestra significativa sobre las premisas metodológicas que el enfoque requiere desde especialidades muy diferentes. Por otro lado, el énfasis sobre contextos ultranacionalistas y dictatoriales enlaza con un presente de turbulencias políticas que se caracteriza, entre otros fenómenos, por la revitalización de los esencialismos y neocolonialismos, la afirmación de inercias autoritarias o el cuestionamiento de los consensos científicos, lo que hace especialmente pertinente la reflexión sobre la dimensión ideológica de nuestras propias disciplinas.

Tomás Aguilera Durán y Alejandra Palafox Menegazzi